

# RELACION

HECHA

## POR PEDRO DE ALBARADO A HERNANDO CORTÉS,

EN QUE SE REFIEREN LAS GUERRAS Y BATALLAS PARA PACIFICAR LAS PROVINCIAS DE CHAPOTULAN, CHECHALTENENGO Y UTLATAN, LA QUEMA DE SU CACIQUE, Y NOMBRAMIENTO DE SUS HIJOS PARA SUCEDERLE, Y DE TRES SIERRAS DE ACIJE, AZUFRE Y ALUMBRE.

SEÑOR : de Soncomisco escribí á vuestra merced todo lo que hasta allí me habia sucedido, y aun algo de lo que se esperaba ver adelante; y después de haber enviado mis mensajeros á esta tierra, haciéndoles saber cómo yo venia á ella á conquistar y pacificar las provincias que so el dominio de su majestad no se quisiesen meter, y de ellos como á sus vasallos, pues por tales se habian ofrecido á vuestra merced, les pedía favor y ayuda por su tierra, que haciéndolo así, que harian como buenos y leales vasallos de su majestad, y que de mí y de los españoles de mi compañía serian muy favorecidos y mantenidos en toda justicia; y donde no, que protestaba de hacerles la guerra como á traidores rebelados y alzados contra el servicio del Emperador nuestro señor, y que por tales los daba; y demás de esto, daba por esclavos á todos los que á vida se tomasen en la guerra; y después de hecho todo esto y despachados los mensajeros de sus naturales propios, yo hice alarde de toda mi gente de pié y de caballo; y otro dia, sábado de mañana, me partí en demanda de su tierra, y anduve tres dias por un monte despoblado, y estando asentado real, la gente de velas, que yo tenia puestas, tomaron tres espías de un pueblo de su tierra llamado Zapotulan; á los cuales pregunté que á qué venian, y me dijeron que á coger miel, aunque notorio fué que eran espías, segun adelante pareció, y no obstante todo esto, yo no los quise apremiar, antes los halagué y les di otro mandamiento y requerimiento como el de arriba, y los envié á los señores del dicho pueblo, y nunca á ello ni á nada me quisieron responder; y después de llegado á este pueblo, hallé todos los caminos abiertos y muy anchos, así el real como los que atravessaban, y los caminos que iban á las calles principales tapados; luego juzgué su mal propósito, y que aquello estaba hecho para pelear, y allí salieron algunos dellos á mí enviados, y me decian dende léjos que me entrase en el pueblo á posentar para mas á su placer darnos la guerra, como la tenian ordenada, y aquel dia asenté real allí junto al pueblo hasta calar la tierra, á ver el pensamiento que tenian; y luego aquella tarde no pudieron

encubrir su mal propósito, y me mataron y hirieron gente de los indios de mi compañía; y como me vino el mandado, yo envié gente de caballo á correr el campo, y dieron en mucha gente de guerra, la cual peleó con ellos, y aquella tarde hirieron ciertos caballos. E otro dia fui á ver el camino por donde habia de ir, y vi, como digo, tambien gente de guerra, y la tierra era tan montosa de cacaguatales y arboleda, que era mas fuerte para ellos que no para nosotros, y yo me retraje al real, y otro dia siguiente me partí con toda la gente á entrar en el pueblo, y en el camino estaba un rio de mal paso, y teníanlo los indios tomado, y allí peleando con ellos se lo ganamos; y sobre una barranca del rio, en un llano, esperé la rezaga, porque era peligroso el paso y traia mucho peligro, aunque yo traia todo el mejor recado que podia. Y estando, como digo, en la barranca, vinieron por muchas partes por los montes y me tornaron á acometer, y allí los resistimos hasta tanto que pasó todo el fardaje; y después de entrados en las casas dimos en la gente, y siguióse el alcance hasta pasar el mercado y media legua adelante, y después volvimos á asentar real en el mercado, y aquí estuve dos dias corriendo la tierra, y á cabo de ellos me partí para otro pueblo llamado Quezaltenago, y aqueste dia pasé dos rios muy malos, de peña tajada, y allí hicimos paso con mucho trabajo, y comencé á subir un puerto que tiene seis leguas de largo, y en la mitad del camino asenté real aquella noche; y el puerto era tan agro, que apenas podiamos subir los caballos; é otro dia de mañana seguí mi camino, y encima de un reventon hallé una mujer sacrificada y un perro, y segun supe de la lengua, era desafio; é yéndonos adelante, hallé en un paso muy estrecho una albarrada de palizada fuerte, y en ella no habia gente ninguna, y acabado de subir el puerto llevaba todos los ballesteros y peones delante de mí, porque los caballos no se podian mandar, por ser fragoso el camino. Salieron obra de tres ó cuatro mil hombres de guerra sobre una barranca, y dieron en la gente de los amigos y retrajéronla abajo, y luego los ganamos; y estando arriba recogiendo la gente para rehacerme, vi mas de

treinta mil hombres que venian á nosotros, y plugo á Dios que allí hallamos unos llanos, y aunque los caballos iban cansados y fatigados del puerto, los esperamos, hasta tanto que llegaron á echarnos flechas y rompimos en ellos; y como nunca habian visto caballos, cobraron mucho temor, y hicimos un alcance muy bueno, y los derramamos, y murieron muchos de ellos, y allí esperé toda la gente, y nos recogimos, y fuíme á aposentar una legua de allí á unas fuentes de agua, porque allí no la teniamos, y la sed nos aquejaba mucho; que segun íbamos cansados, donde quiera tomáramos por buen asiento; y como eran llanos, yo tomé la delantera con treinta de caballo, y muchos de nosotros lleváramos caballos de refresco, y toda la gente demás venia hecha un cuerpo, y luego bajé á tomar el agua. Estando apeados bebiendo, vimos venir mucha gente de guerra á nosotros, y dejámosla llegar, que venian por unos llanos muy grandes, y rompimos en ellos, y aquí hicimos otro alcance muy grande, donde hallamos gente que esperaba uno de ellos á dos de caballo, y seguimos el alcance bien una legua, y llegábensenos ya á una sierra, y allí hicieron rostro, y yo me puse en huida con ciertos de caballo, por sacarlos al campo, y salieron con nosotros hasta llegar á las colas de los caballos, y después que me rehice con los de caballo, di vuelta sobre ellos, y aquí se hizo un alcance y castigo muy grande: en esta murió uno de los cuatro señores de esta ciudad de Vilatan, que venia por capitán general de toda la tierra, y yo me retraje á las fuentes, y allí asenté real aquella noche, harto fatigados, y españoles heridos, y caballos; é otro día de mañana me partí para el pueblo de Quezaltenago, que estaba una legua, y con el castigo de antes le hallé despoblado, y no persona ninguna en él, y allí me aposenté y estuve reformándome y corriendo la tierra, que es tan gran poblacion como Tascalteque, y en las labranzas ni mas ni menos, y frísima en demasia; y al cabo de seis dias que habia que estaba allí, un juéves á mediodía asomó mucha multitud de gente en muchos cabos, que segun supe de ellos mismos, eran de dentro de esta ciudad doce mil, y de los pueblos comarcanos, y de los demás dicen que no se pudo contar; y desde los vi, puse la gente en orden, y yo salí á darles la batalla en la mitad de un llano que tenia tres leguas de largo, con noventa de caballo, y dejé gente en el real que le guardase, que podria ser un tiro de ballesta del real no mas, y allí comenzamos á romper por ellos, y los desbaratamos por muchas partes, y les seguí el alcance dos leguas y media, hasta tanto que toda la gente habia rompido, que no llevaba ya nada por delante, y después volvimos sobre ellos, y nuestros amigos y los peones hacian una destruicion la mayor del mundo, en un arroyo, y cercaron una sierra rasa, donde se acogieron, y subieronles arriba y tomaron todos los que allí se habian subido. Aqueste día se mató y prendió mucha gente, muchos de los cuales eran capitanes y señores y personas señaladas, é desde los señores desta ciudad supieron que su gente era desbaratada, acordaron ellos y toda la tierra, y convocaron muchas otras provincias para ello, y á sus enemigos dieron parias y los atrajeron, para que todos se juntasen y nos matasen, y concertaron de enviarnos á decir que

querian ser buenos, y que de nuevo daban la obediencia al Emperador nuestro señor, y que me viniese dentro á esta ciudad de Vilatan, como después me trajeron, y pensaron que me aposentarian dentro, y que después de aposentados, una noche darian fuego á la ciudad, y que allí nos quemarian á todos, sin podérselo resistir, como de hecho llegaron á poner en efecto su mal propósito, sino que Dios nuestro Señor no consiente que estos infieles hayan victoria contra nosotros, porque la ciudad es muy fuerte en demasia, y no tiene sino dos entradas, la una de treinta y tantos escalones de piedra muy alta, y por la otra parte una calzada hecha á mano, y mucha parte della ya cortada, para aquella noche acabarla de cortar, porque ningun caballo pudiera salir á la tierra; y como la ciudad es muy junta y las calles muy angostas, en ninguna manera nos pudiéramos sufrir sin ahogarnos, ó por huir del fuego despenarnos. E como subimos, que yo me vi dentro, y la fortaleza tan grande, y que dentro de ella no nos podiamos aprovechar de los caballos, por ser las calles tan angostas y encaladas, determiné luego de salirme de ella á lo llano, aunque para ello los señores de la ciudad me lo contradecian, y me decian que me asentase á comer, y que luego me iria, por tener lugar de llegar á efecto su propósito; y como conocí el peligro en que estábamos, envié luego gente delante á tomar la calzada y puente para tomar la tierra llana, y estaba ya la calzada en tales términos, que apenas podia subir un caballo, y al derredor de la ciudad habia mucha gente de guerra; y como me vieron pasado á lo llano, se arredraron no tanto, que yo no recibí mucho daño de ellos, y yo lo disimulaba todo, por prender á los señores, que ya andaban ausentados; y por mañanas que tuve con ellos, y con dádivas que les di para mas asegurarme, yo los prendí, y presos los tenia en mi posada, y no por eso los suyos dejaban de me dar guerra por los alderredores, y me herian y mataban muchos de los indios que iban por yerba; y un español cogiendo yerba á un tiro de ballesta del real, de encima de una barranca le echaron una galga y lo mataron; y es la tierra tan fuerte de quebradas, que hay quebradas que entran docientos estados de hondo, y por estas quebradas no pudimos hacerles la guerra, ni castigarlos como ellos merecian; y viendo que con correrles la tierra y quemársela yo los podria traer al servicio de su majestad, determiné de quemar á los señores, los cuales dijeron al tiempo que los queria quemar, como parécera por sus confesiones, que ellos eran los que me habian mandado dar la guerra y los que la hacian, y de la manera que habian de tener para me quemar en la ciudad, y con ese pensamiento me habian traído á ella, y que ellos habian mandado á sus vasallos que no viniesen á dar la obediencia al Emperador nuestro señor, ni sirviesen, ni hiciesen otra buena obra. E como conocí de ellos tener tan mala voluntad al servicio de su majestad, y para el bien y sosiego de esta tierra, yo los quemé, y mandé quemar la ciudad y poner por los cimientos; porque es tan peligrosa y tan fuerte, que mas parece casa de ladrones que no de pobladores; y para buscarlos, envié á la ciudad de Guatemala, que está diez leguas de esta, á decirles y requerirles de parte de su majestad que me enviasen gente de guerra, así para

saber de ellos la voluntad que tenian, como para atemorizar la tierra; y ella fué buena y dijo que la placia, y para esto me envié cuatro mil hombres, con los cuales y con los demás que yo tenia, hice una entrada, y los corrí y eché de toda su tierra. E viendo el daño que se les hacia, me enviaron sus mensajeros, haciéndome saber cómo ya querian ser buenos, y si habian errado, que habia sido por mandado de sus señores, y que siendo ellos vivos no osaban hacer otra cosa; y que pues ya querian ser buenos, que me rogaban que los perdonase, y yo les aseguré las vidas, y les mandé que se viniesen á sus casas y poblasen la tierra como antes; los cuales lo han hecho así, y los tengo al presente en el estado que antes solian estar, en servicio de su majestad; y para mas asegurar la tierra, solté dos hijos de los señores, á los cuales puse en la posesion de sus pagdres, y creo harán bien todo lo que convenga al servicio de su majestad y al bien de esta tierra. E cuanto toca á esto de la guerra, no hay mas que decir al presente, sino que todos los que en la guerra se tomaron, se herraron y se hicieron esclavos, de los cuales se dió el quinto de su majestad al tesorero Baltasar de Mendoza; el cual quinto se vendió en almoneda, para que mas segura esté la renta de su majestad.

De la tierra hago saber á vuestra merced que es templada y sana, y muy poblada de pueblos muy recios, y esta ciudad es bien obrada y fuerte á maravilla, y tiene muy grandes tierras de panes, y mucha gente sujeta á ella, la cual, con todos los pueblos á ella sujetos y comarcanos, dejo so el yugo y en servicio de la corona real de su majestad. En esta tierra hay una sierra de alumbre y otra de acije, y otra de azufre el mejor que hasta hoy se ha visto, que con un pedazo que me trajeron sin afinar ni sin otra cosa, hice media arroba de pólvora muy buena; y por enviar á Argueta y no querer esperar, no envío á vuestra merced cincuenta cargas de ello; pero su tiempo se tiene para cada y cuando fuere mensajero.

Yo me parto para la ciudad de Guatemala, lúnes 11 de abril, donde pienso detenerme poco, á causa que un pueblo que está asentado en el agua, que se dice Atlican,

está de guerra, y me ha muerto cuatro mensajeros; y pienso, con el ayuda de nuestro Señor, presto lo atraerémos al servicio de su majestad; porque, segun estoy informado, tengo mucho que hacer adelante, y á esta causa me daré prisa por invernar cincuenta ó cien leguas adelante de Guatemala, donde me dicen, y tengo nueva de los naturales de esta tierra, de maravillosos y grandes edificios y grandeza de ciudades que adelante hay. Tambien me han dicho que cinco jornadas adelante de una ciudad muy grande, que está veinte jornadas de aquí, se acaba esta tierra, y afirmase en ello; si así es, certísimo tengo que es el estrecho: plegue á nuestro Señor me dé victoria contra estos infieles, para que yo los traiga á su servicio ó al de su majestad. No quisiera hacer en pedazos esta relacion, sino desde el cabo de todo, porque mas hobera que decir. La gente de españoles de mi compañía de pié y de caballo lo han hecho tan bien en la guerra que se ha ofrecido, que son dignos de muchas mercedes. Al presente no tengo mas que decir que de substancia sea, sino que estamos metidos en la mas recia tierra de gente que se ha visto; y para que nuestro Señor nos dé victoria, suplico á vuestra merced mande hacer una procesion en esa ciudad de todos los clérigos y frailes, para que nuestra Señora nos ayude, pues estamos tan apartados de socorro si de allá no nos viene. Tambien tenga vuestra merced cuidado de hacer saber á su majestad cómo le servimos con nuestras personas y haciendas y á nuestra costa; lo uno para descargo de la conciencia de vuestra merced, y lo otro para que su majestad nos haga mercedes. Nuestro Señor guarde el muy magnífico estado de vuestra merced por largo tiempo, como deseo. Desta ciudad de Utlatan, á 11 de abril.

Y segun llevo el viaje largo, pienso me faltará el herraje: si para este verano que viene, vuestra merced me pudiere proveer de herraje, será gran bien, y su majestad será muy servido en ello; que agora vale entre nosotros ciento y noventa pesos la docena, y así la mercamos y pagamos ahora. — Beso las manos de vuestra merced. — *Pedro de Albarado.*